



#tuitsdecultura

@jmrdesuribes J.M. Rodríguez Uribe *Ministro de Cultura*
He propuesto a los consejeros/as de Cultura de las CCAA y a la FEMP que celebremos una reunión esta semana para compartir puntos de vista acerca de la situación de los artistas de espectáculos públicos, músicos y salas de conciertos en el contexto actual provocado por la Covid

@ivandelanuez Iván de la Nuez *Ensayista*
No será un alma sensible, pero a mí el Premio Espasa 2020 que me pone es el de Ensayo.

@Tnicasares Toni Casares *Director de la Sala Beckett*
M'explica el porter d'Alegre de Dalt, 55, que l'antiga @salabeckett + l'antic KGB + l'antiga escola Company, tot junt serà finalment un...? Un gimnàs, és clar! Signe dels temps. A Barcelona "cultura" rima amb "muscultura"

@mariajosevn Maria José *Psicòloga*
Algunes persones et parlen si tenen temps lliure. I d'altres, alliberen temps per a parlar amb tu. Aprèn la diferència. (anònim)



XAVIER CERVERA

En CosmoCaixa
Gustavo Dudamel junto a las salas móviles donde hasta el 8 de octubre se proyectan las dos películas de *Symphony*. El proyector

girará por España y Portugal durante una década. Tras él, Elisa Durán, directora general adjunta de la Fundació La Caixa y el guionista y realizador Igor Cortadellas

Una película de realidad virtual ¡de 12,5 minutos!

■ Hasta hoy en formato de realidad virtual no se habían superado los dos o tres minutos de película, pero la del proyecto *Symphony* de La Caixa, rodado con Gustavo Dudamel y los músicos de la Mahler Chamber en el Liceu en verano del 2019, dura 12 y medio, y se hace corta. Este invento tecnológico ha costado cuatro años y su realizador Igor Cortadellas y los diseñadores de Glassworks han ido



IGOR CORTADELLAS/LA CAIXA

Momento de *Symphony*

incorporando avances y diseños propios, como la cámara que permite combinar imagen convencional y 3D. La música clásica está de enhorabuena con este peculiar filme dirigido al gran público: "Esperamos 200.000 personas cada año los próximos diez", dijo la directora general adjunta de la Fundació La Caixa, Elisa Durán. Se instala hasta el 8 de octubre en CosmoCaixa Barcelona y luego hará una gira, con acceso gratuito, por el resto de España y Portugal.

VEA EL 'MAKING OFF' EN VIDEO DE 'SYMPHONY'
www.lavanguardia.com/cultura

corto y yo necesito tiempo. Necesito proyectos en los que pasar el tiempo necesario para entenderla, adentrarme en ella, conectar con músicos, cantantes, *reggista*.

¿Cómo ha sido la experiencia con Steven Spielberg y el musical de *West Side Story*?

Un aprendizaje infinito. Es una referencia artística de nuestros tiempos. Y ha sido hermoso hacer con una obra que nosotros tocamos mucho con orquesta juvenil la danza sinfónica. Recibí una llamada de John Williams y Spielberg juntos y yo pensé ¡qué es esto, una llamada de Dios y Jesús juntos! Y el resultado va a ser un *West side story* para nuestros tiempos: la obra es bastante controvertida a pesar de que sea un *Romeo y Julieta*, Steven ha equilibrado bien eso para que se le haga justicia a la obra de Sondheim.

En el contexto del conflicto racial en EE.UU., ¿sería una manera de posicionarse?

Yo lo tomo de esta manera. Es esencial que el discurso artístico refleje el tiempo que se vive.

Pero en Venezuela pasó de formar parte

de un proyecto del régimen a alejarse porque no se sostenía... ¿Concluye que no hay que posicionarse políticamente? ¿Se sintió utilizado políticamente?

En absoluto. Las cosas hay que verlas con perspectiva. Ese tiempo en cuarentena me ha permitido ver las cosas en perspectiva y entender los tiempos. Y en tiempos convulsos la gente grita y grita, y no se escucha nada. Y la gente quería también que yo gritara. Era una obligación. Eso de entrada no es justo. Yo no me quise meter en eso, no era mi papel. Mi papel es seguir haciendo música y que la música represente un elemento de encuentro y unión.

¿Qué es lo que más rabia le causa de esta pandemia?

Vivimos un mundo con velocidad y superficialidad, el tiempo pasa y no nos damos cuenta de las cosas. Para mí ha sido un momento de entender lo que estaba haciendo.●

Jordi Balló



Expulsados del juego

La temporada deportiva nace bajo el signo de las expulsiones. Por un lado, la acción del tenista Novak Djokovic en el Abierto de Estados Unidos: tras perder un punto, lanza la pelota con un golpe de raqueta fuera del rectángulo de juego, la bola golpea a una juez y eso motiva la expulsión del tenista serbio del torneo. Por otro lado, en París, en la primera jornada de la Liga de Fútbol entre el PSG y el Olympique de Marsella: el árbitro muestra cinco tarjetas rojas, a Neymar, Paredes y Kurzawa del PSG y a Benedetto y Amavi del Marsella, debido a los enfrentamientos entre jugadores en el último minuto del partido, cuando el PSG está perdiendo. En ambos casos la presencia del público está restringida debido a la pandemia: solo algunos invitados en Nueva York y un número reducido a unos pocos miles de espectadores en París. Por lo tanto, no se puede alegar que los gestos que motivarían las expulsiones fueran consecuencia de la presión ambiental externa al campo de juego.

Las explicaciones de Djokovic insisten en que fue un gesto impulsivo y no voluntario, unos calificativos que se repiten en las crónicas periodísticas del suceso. Pero justamente es este carácter no voluntario lo que todavía hace más significativa su acción. Si Djokovic hubiera tenido público delante, se lo hubiera pensado mucho a no tirar la pelota hacia las gradas, porque esto hubiera sido considerado desprecio al espectador. Pero al no haber público y golpear la pelota hacia los límites del rectángulo, Djokovic está delimitando los espacios del territorio de juego: allí donde la bola se pierde, allí donde están los jueces que verifican y dictaminan. El gesto *involuntario* de Djokovic es un impulso atávico: ha perdido un punto importante y necesita confrontarse a los espacios del límite. El partido sin público se convierte así en un espacio intermedio entre el tiempo del entrenamiento y el de la competición. En un entrenamiento, un deportista puede canalizar esa rabia contra uno mismo hacia las zonas de los límites, como se puede comprobar en la película de ficción Borg vs McEnroe donde la tensión del ensayo es mayor que la del partido. En una competición, el gesto es inaceptable.

El partido sin público es un espacio intermedio entre el entrenamiento y la competición

En el caso de París, la visión de enfrentamientos en medio del campo, con el PSG frustrado por la pérdida inminente del partido, convierte esta secuencia en un lugar conceptual, casi como un laboratorio de conductas primarias. Es significativo que todo pase en el círculo central, que se concibe como la zona geométrica de choque de un campo de batalla, en una lejanía equidistante de las porterías, con los jugadores uniformados moviéndose en grupo, liberados de la norma de las reglas del juego. Hay público disperso en el estadio, pero no es compacto. La simultaneidad de los dos actos puede ser casual, o puede ser indicador de un caso de estudio sobre la relación entre la actitud de los deportistas y su grado de aislamiento del público masivo. Podría ser que la recuperación total de público en los estadios y la noción de espectáculo funcionen como un atenuante del impulso violento.

Barcelona Gallery Weekend

Exposicions,
visites guiades
i activitats
especials

B

G

Celebrant l'art a les galeries

17-20 Sept
2020

W

barcelonagalleryweekend.com

LA VANGUARDIA